

La realidad y el deseo

Yolanda Vallejo Márquez | Red de Bibliotecas Municipales de Cádiz

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5115>

“¿Qué diablos haríamos sin nuestras bibliotecas?”, la cita atribuida a Katherine Hepburn, protagonista de *Desk Set*, aquella película sobre la automatización de un archivo documental que en España se tradujo –a saber por qué– como *Su otra esposa*, es una de esas preguntas casi retóricas que parece presidir cualquier encuesta de hábitos lectores y culturales en nuestro país. Las bibliotecas son las instituciones más valoradas por la ciudadanía y, a la vez, las que menos se utilizan; apenas un 25 % de la población tiene integrada entre sus rutinas de consumo cultural la visita y el uso de las bibliotecas públicas, pero más de un 70 % las considera esenciales. Y es ese terreno, entre la realidad y el deseo, el espacio que debe conquistar la biblioteca y en el que debe centrar todos sus esfuerzos. ¿Por qué, si somos tan imprescindibles –basta recordar que en la desescalada, tras el confinamiento, las bibliotecas fueron los primeros centros culturales que volvieron a la normalidad– no siempre tenemos el apoyo presupuestario e institucional que necesitamos?

Que las bibliotecas estaban preparadas para dar el salto al mundo digital, a la web semántica y a la tecnología, es algo que sobre el papel se repite una y otra vez. Que la cooperación, la digitalización, la implementación de la automatización en los procesos técnicos iban a favorecer la transición a un nuevo modelo bibliotecario, es algo que veníamos analizando e interiorizando desde hace tiempo, pero los acontecimientos de los últimos años nos han puesto frente a la realidad de una manera –casi–cruel y esto nos ha hecho enfrentarnos a una situación para la que no estábamos preparados de ninguna manera. De igual forma que la brecha digital no es más que un pálido reflejo de la brecha social, la biblioteca híbrida no es más que un trampantojo que nos puede llevar –que nos lleva– a engaño.

El eje sobre el que gravita la biblioteca –tal y como la entendemos hoy en día– no es solo la colección, ni la protección del patrimonio bibliográfico, ni la conservación de los fondos. A día de hoy la biblioteca debe centrar sus esfuerzos en las personas (llamémosles lectores, usuarios, ciudadanía...), y son las personas las que van a ir diseñando las pautas para la construcción de un nuevo modelo de biblioteca, más igualitario, inclusivo, sostenible, un nuevo modelo que, sin embargo, nunca pierda de vista el objetivo principal de toda biblioteca, permitir el acceso a la información de la manera más democrática posible.

Es por ello por lo que los mayores esfuerzos deben centrarse en llegar a aquellas personas que no se acercan a la biblioteca, ya sea a través de la digitalización de fondos y su accesibilidad en línea, ya sea a través de planes de fomento de la lectura, ya sea a través de nuevos usos de las instalaciones, ya sea a través de nuevos servicios o ya sea a través de unos determinados perfiles profesionales que den respuestas nuevas a las nuevas preguntas que nos plantea la sociedad en la que vivimos.

La biblioteca tiene que salir de la biblioteca para encontrar y construir su nuevo espacio. Los profesionales de las bibliotecas tienen que adaptarse a las nuevas tareas que les son encomendadas, y es necesario que se adapten para poder satisfacer la demanda de información y de formación que se les solicita. Debemos preguntarnos por qué un 70 % de la población nos considera esenciales y solo un 25 % utiliza los servicios que ofrecemos de manera habitual. Esa es la principal cuestión que se debe abordar. Tal vez haya que recorrer el camino andado y acercarnos más a la realidad que tenemos. Plantearnos no solo qué ofrecen las bibliotecas, sino qué es lo que no



ofrecemos a la ciudadanía. Y es ahí donde cobraría sentido la pregunta de Katherine Hepburn, “¿Qué haríamos sin nuestras bibliotecas?”

En abril de 2020, gracias a la pandemia –aunque suene irónico– comenzamos el proyecto BiblioTeConecta, un proyecto de cooperación en el que actualmente se integran la Biblioteca Pública Provincial de Ourense, la Biblioteca de La Rioja Almeduna Grandes, la Biblioteca Municipal de Montijo (Badajoz) y la Red de Bibliotecas Municipales de Cádiz. BiblioTeConecta nació como una tertulia profesional –o no– entre cuatro profesionales de distintas tipologías bibliotecarias, de distintas comunidades autónomas y de distintas generaciones, con la idea de poner en común, servicios, prácticas, programas de fomento de la lectura, dudas de carácter técnico, proyectos de digitalización, conservación, preservación, adquisiciones... y sobre todo, con la idea de acercar la realidad de las bibliotecas a la ciudadanía, más allá de la imagen “oficial”. Con formato de tertulia semanal, alojado en la web de la biblioteca de Montijo y con el soporte de las redes sociales de las cuatro bibliotecas, lo que comenzó como un intercambio de impresiones en unos tiempos de incertidumbre provocados por la situación sanitaria, se ha consolidado como un espacio bibliotecario –trascendiendo no solo edificios, sino territorios y administraciones– de referencia para profesionales, estudiantes de ciencias de la documentación, y para el público en general.

El objetivo de llegar a cuantas personas estuvieran interesadas por conocer qué podemos hacer las bibliotecas por una sociedad más participativa e igualitaria se

ha visto cumplido desde septiembre de 2020, fecha en la que la televisión municipal de Cádiz, *OndaCádizTV*, se mostró interesada en incluir en su programación estas tertulias bibliotecarias, dando un espacio semanal a las bibliotecas que se mantiene desde entonces entre los más vistos de la cadena de televisión. El formato distendido, el contenido cercano a la ciudadanía, y los temas que semanalmente se plantean han hecho que BiblioTeConecta haya despertado el interés de la comunidad bibliotecaria tanto a nivel nacional como internacional, ya que una vez al mes cuenta con la participación de alguna biblioteca extranjera que nos muestra su realidad, sus preocupaciones, lo que nos ha permitido, además, conocer otras realidades bibliotecarias en Alemania, Inglaterra, Francia, Portugal, los campamentos del Sáhara o Argentina. En el programa tienen cabida tanto las bibliotecas públicas como las especializadas, los servicios bibliotecarios en hospitales, centros penitenciarios, escuelas, bibliobuses, bibliotecas universitarias, centros de documentación... en resumen, y como el nombre del programa apunta, conectamos a las personas a través de las bibliotecas.

Tal vez la realidad no nos deje alcanzar el deseo tan pronto como lo esperamos. Pero el camino está iniciado, y seguro que merecerá la pena.